

parecerles que están abundantemente surtidos de discurso. Yo no negaré que aunque no soy dotado de mucha memoria, algo menos pobre me hallo de esta facultad, que de la discursiva. Pero no consiste en esto el preferir esta facultad á aquella, sí en el conocimiento claro que me asiste, de que en todas Facultades logrará muchos mas aciertos un entendimiento como quatro con una memoria como quatro, que una memoria como seis con un entendimiento como dos.

§. VII.

29 **D**E los Escritores de libros no se ha hablado hasta ahora. Esto es lo mas facil de todo. El escribir mal no tiene mas arduidad que el hablar mal. Y por otra parte, por malo que sea el libro, bástale al Autor hablar de molde, y con licencia del Rey, para pasar entre los idiotas por docto.

30 Pero para lograr algun aplauso entre los de mediana estofa, puede componerse de dos maneras, ó trasladando de otros libros, ó divirtiéndose en lugares comunes. Donde hay gran copia de libros, es facil el robo, sin que se note. Pocos hay que lean muchos, y nadie puede leerlos todos: con que todo el inconveniente que se incurre es, que uno, ú otro, entre millares de millares de lectores, coja al Autor en el hurto. Para los demas queda graduado de Autor en toda forma.

31 El escribir por lugares comunes es sumamente facil. El Teatro de la vida humana, las Poliantheas, y otros muchos libros, donde la erudicion está acinada, y dispuesta con orden alfabético, ó apuntada con copiosos índices, son fuentes públicas de donde pueden beber, no solo los hombres, mas tambien las bestias. Qualquier asunto que se emprenda, se puede llevar arrastrando á cada paso á un lugar comun, ú de política, ú de moralidad, ú de humanidad, ú de historia. Allí se encaxa todo el farrago de textos, y citas que se hallan amontonados en el libro *Para todos*, donde se hizo la cosecha.

Con

Con esto se acredita el nuevo Autor de hombre de gran erudicion, y letura; porque son muy pocos los que distinguen en la serie de lo escrito aquella erudicion copiosa, y bien colocada en el cerebro, que oportunamente mana de la memoria á la pluma; de aquella que en la urgencia se va á mendigar en los elencos, y se amontona en el traslado, dividida en gruesas parvas, con toda la paja, y aristas de citas, latines, y números.

ANTIPATIA DE FRANCESES, Y ESPAÑOLES.

DISCURSO NONO.

§. I.

1 **L**OS Filósofos que no alcanzando las causas físicas de la concordia, ó discordia de algunos entes, recurrieron á las voces generales de simpatía, y antipatía, tienen alguna disculpa. Pero los Políticos, que teniendo dentro de su facultad harto visible las causas de la oposicion de algunas Naciones, han acudido al mismo asilo, se puede decir que cierran los ojos, no solo á la razon, mas tambien á la experiencia. Esta ojeriza nace de los daños, que mutuamente se han hecho en varias guerras, y las guerras de las opuestas pretensiones de los Príncipes.

2 Ninguna antipatía más decantada que la de Franceses, y Españoles. Tanto han ocupado los ánimos la persuasion de la congénita discordia de las dos Naciones, que aun quando dispuso el Cielo que la Augusta Casa de Francia diese Rey á España, muchos pronosticaban que nunca

se

se avendrian bien. De hecho aun despues por algunos años experimentamos los funestos efectos de esta aversion. Empero es cierto que no dependia el encuentro de alguna oculta disimolizacion de corazones, causada por el arcano influxo de las estrellas; sí solo de que aun estaban recientes las heridas recibidas en las próximas guerras.

Nondum, enim causæ irarum, sævique dolores

Exciderant animo.

3 Si hubiese alguna oposicion antipática entre las dos Naciones, como esta es natural, sería tan antigua como ellas. Bien lexos de eso, su correspondencia en otros tiempos fue tan amigable, que Felipe de Comines dice que no se vió otra tan bien asentada en todas las Provincias de la Christianidad: *Ningunas Provincias (son palabras de este gran Político) entre Christianos están entre sí trabadas con mayor confederacion que Castilla, y Francia, por estar asentada con grandes sacramentos la amistad de Reyes con Reyes, y de Nacion con Nacion.*

4 En efecto no se vió jamas entre Príncipes alianza concebida en tan estrechos términos como la que juraron Carlos V, Rey de Francia, y Henrique II de Castilla, pues no solo se la prometieron de Rey á Rey, y de Reyno á Reyno, pero aun de Particulares á Particulares; de modo, que en qualquiera parte, y ocasion que se hallasen Castellanos, y Franceses, se habian de asistir, y defender recíprocamente como hermanos contra qualquiera que los quisiese injuriar.

5 Algunos quieren que el dominio de los Austriacos haya introducido en España la oposicion á los Franceses. Yo consentiré en que la aumentó, mas no en que le dió origen; pues ya antes el Reyno de Nápoles habia sido la manzana de la discordia entre las dos Naciones. Así juzgo, que considerada esta ojeriza en su primer estado, no la heredaron los Españoles de los Alemanes, sino los Castellanos de los Aragoneses. Entre las Casas de Aragon, y Francia se habia disputado antes furiosamente la Corona de Nápoles; y Aragon en su union con Castilla traxo acá

el

el derecho, la guerra, la conquista, y por consiguiente el resentimiento.

§. II.

6 HE dicho que la introduccion de los Austriacos en España aumentó la oposicion entre Franceses, y Españoles. Ni la de los Austriacos con los Franceses es muy antigua. Antes de Maxímiliano, abuelo de Carlos V, pocas querellas habian precedido entre unos, y otros. La Princesa María de Borgoña, heredera de su padre Carlos el Atrevido, fue la hermosa Helena, que puso en armas los dos partidos. Esta Señora, pretendida para el Delfin de Francia, repelió la propuesta de aquel Príncipe por muy niño, y se casó con el Emperador Maxímiliano. Vengóse despues del desayre el Delfin (ya Rey con el nombre de Carlos VIII) en la persona de la Princesa Margarita, hija de Maxímiliano, y de María; pues habiendo contrahido esponsales con ella, la despidió, y se casó con Ana, Duquesa de Bretaña. Recibió en esta ofensa dos grandes heridas el corazon de Maxímiliano, en que acaso la menos penetrante fue el desayre dado á su hija. Es el caso, que muerta ya entonces la Princesa María, pretendia Maxímiliano con ardor á la Duquesa de Bretaña para segunda esposa suya, y llegó á firmar los Tratados con ella por su Procurador el Conde de Nasau. Estando las cosas en este estado, facil es conocer qué grande sería el dolor de Maxímiliano al ver que un rival enemigo suyo, atropellando la fé de dos esponsales, le usurpase la pretendida esposa, habiendo hecho paso para este insulto por el desprecio de su hija.

7 De aquí nacieron porfiadas guerras entre los dos Príncipes. Muerto Maxímiliano, y adquirida á la Casa de Austria la Monarquía Española, parecieron sobre el Teatro otros dos de las dos Casas, Carlos V, y Francisco I, en cuya emulacion concurrieron como causas, no solo la Política, y la Fortuna, mas tambien la Naturaleza, distribuyendo á entrambos excelentes prendas personales, que aun hoy tienen en las plumas de las dos Naciones pen-

- Tom. II. del Teatro.

P

dien-

ellos expidió el Musti Esad Efendi, y la trae en el segundo libro de su Historia del Imperio Othomano el señor Rikaut, que dice haberla copiado de un manuscrito antiguo, que halló en Constantinopla. Despues de enumerar el Musti Othomano los capítulos por donde los Persas son Hereges, y malditos de Dios, prosigue así: *Por lo qual claramente conocemos que vosotros sois los mas pertinaces, y pestilentes enemigos nuestros que hay en todo el mundo, pues sois mas crueles para nosotros que los Jecidas, los Kiasiros, los Zindikos, y los Durcianos; y por comprehenderlo todo en una palabra, vosotros sois el compendio de todas las maldades, y delitos. Qualquiera Christiano, ó Judio puede tener esperanza de ser algun tiempo verdadero fiel; pero vosotros no podeis esperar esto. Por tanto yo, en virtud de la autoridad que recibí del mismo Mahoma, en consideracion de vuestra infidelidad, y vuestras maldades, abierta, y claramente difino, que á qualquiera fiel, de qualquiera Nacion que sea, le es lícito mataros, destruirus, y exterminaros. Si aquel que mata á un Christiano rebelde hace una obra grata á Dios; el que mata á un Persa hace un mérito que merece setenta veces mayor premio. Espero también que la Divina Magestad en el dia del Juicio os ha de obligar á servir á los Judios, y llevarlos acuestas, á manera de jumentos suyos; y que aquella Nacion infeliz, que es el oprobrio de todo el Mundo, ha de montar sobre vosotros, y á espolazos os ha de encaminar á toda priesa al Infierno. Espero, en fin, que muy presto sereis destruidos por nosotros, por los Tártaros, por los Indios, y por nuestros hermanos, y colegas de Religion los Arabes. Pensamientos, y amenazas dignas de un Sectario de Mahoma. El caso es, que esta terrible excomunion parece que fue oracion de salud para los Persas, pues despues acá, en los encuentros que se han ofrecido, por la mayor parte dieron en la cabeza á los Turcos. ¿ A quién no moverá la risa ver con cuánta satisfaccion de la buena causa que defienden, se capitulan unos á otros sobre puntos de religion aquellos bárbaros?*

Quis ferat Gracchos de seditione querentes?

§. IV.

§. IV.

13 **P**ero volviendo á Españoles, y Franceses, lo que invenciblemente prueba que su oposicion quando la hay, es voluntaria, y no natural, es la amistad, y buena correspondencia con que viven hoy. Todos debemos repetir al Cielo nuestros votos para que nunca quiebre. Hoy depende de la cariñosa union de las dos Monarquías el lograr para esta un éxito feliz de las presentes negociaciones sobre la paz de Europa. Y nuestra quietud, y desahogo dependerá siempre del mismo principio. Si se atiende al valor intrínseco de la Nacion Francesa, ninguna otra mas gloriosa, por qualquiera parte que se mire. Las letras, las armas, las artes, todo florece en aquel opulentísimo Reyno. El dió gran copia de Santos á las Estrellas, innumerables Héroes á las Campañas, infinitos Sabios á las Escuelas. El valor, y vivacidad de los Franceses los hace brillar en quantos teatros se hallan. Su industria mas debe excitar nuestra imitacion, que nuestra envidia. Es verdad que esta industria en la gente baja es tan oficiosa, que se nos figura avarienta; pero eso es lo que asienta bien á su estado; porque los humildes son las hormigas de la República. De su mecánica actividad tiran los mayores Imperios todo su resplandor. Y por otra parte se sabe que no tiene Europa nobleza de mas garvo que la Francesa.

Tom. II. del Teatro.

P 3

DIAS